

EVIDENCIAS E INTERROGANTES SOBRE DESARROLLO, FINANCIACIÓN
EXTERNA Y AOD: UN ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES

*EVIDENCE AND QUESTIONS ON DEVELOPMENT, EXTERNAL FUNDING
AND ODA: A PRINCIPAL COMPONENTS ANALYSIS*

Koldo Unceta Satrustegui
Universidad del País Vasco
koldo.unceta@ehu.es

Jorge Gutiérrez-Goiria
Universidad del País Vasco
jorge.gutierrez@ehu.es

Beatriz Goitisoló Lezama
Universidad del País Vasco
beatriz.goitisoló@ehu.es

Recibido: septiembre de 2013; aceptado: noviembre de 2013

RESUMEN

Los debates sobre la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), y su eficacia y contribución a los objetivos de desarrollo, se enfrentan a diversos problemas, entre los que se encuentran unos objetivos cambiantes, y la ausencia de un marco analítico generalmente aceptado. En este contexto, el artículo realiza una aproximación –mediante un Análisis de Componentes Principales– a las relaciones de la AOD con la pobreza y otros objetivos, situándolas en el marco de los diversos flujos de financiación, partiendo de lo ocurrido en las últimas dos décadas en 75 países de renta media y baja.

Palabras clave: Ayuda Oficial al Desarrollo; Financiación del Desarrollo; Pobreza.

ABSTRACT

Discussions on Official Development Assistance (ODA), and its effectiveness and contribution to development goals, face various problems, among which are changing targets, and the absence of a commonly accepted analytical framework. In this context, the article is an approach (through a Principal Component Analysis) to relations between ODA, poverty and other goals, placing them in the context of various financial flows. The study is based on what happened in the last two decades in 75 countries of low and middle income.

Keywords: Official Development Assistance; Development Finance; Poverty.

Clasificación JEL: F35, F63, I32.

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de los últimos años han continuado proyectándose nuevas sombras sobre la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Ello tiene que ver por un lado con la decreciente importancia relativa que la misma ha venido experimentando, por comparación con otros flujos externos de capital como la Inversión Extranjera Directa, o las propias remesas que los emigrantes envían a sus países de origen. Por otra parte, las dudas sobre la pertinencia y la eficacia de la ayuda ha seguido acaparando la atención de numerosos estudios y, al mismo tiempo, han sido objeto de discusión en todas las cumbres celebradas durante la última década. En este sentido, la Cumbre de Monterrey, en 2002, significó el comienzo de una nueva era en los debates sobre la financiación del desarrollo, en la que la pertinencia de los flujos de AOD debía ser analizada en relación no sólo a sus posibles objetivos finales (lucha contra la pobreza u otros) sino también desde el punto de vista de su contribución a la gobernanza y la estabilidad macroeconómica, así como de su complementariedad con otros flujos externos de carácter privado.

En realidad, la controversia sobre la incidencia y la eficacia de la ayuda es un asunto que viene de lejos. Se trata de una preocupación que ya estaba presente cuando se publicó el informe Pearson (Pearson, 1969), que constituyó el primer balance crítico realizado sobre esta cuestión. Desde entonces son muchos los estudios y trabajos que se han publicado orientados a evaluar la eficacia de la ayuda especialmente a partir de los años 80. Algunos estudios de aquella década, como los de la OCDE (1985) o el de Cassen (1986), plantearon serias dudas sobre la efectividad de la AOD en la lucha contra la pobreza, especialmente la pobreza extrema. Otros trabajos de referencia (Griffin, 1986; Mosley, 1987; Levy, 1987) se centraron en el estudio de las relaciones entre la AOD y el crecimiento, o en su impacto sobre variables asociadas al mismo, como el ahorro o la inversión, sin llegar tampoco a resultados concluyentes. Todo ello contribuyó a generar el clima apropiado para lo que se denominó la “fatiga de la ayuda”, término acuñado en algunas agencias de Cooperación para enfatizar el escepticismo generado por los escasos logros obtenidos.

Posteriormente, desde finales de los años 90, comenzaron a proliferar trabajos que vincularon los potenciales efectos de la AOD a otra serie de variables relacionadas con el contexto específico de cada país. Un conocido infor-

me del Banco Mundial publicado en 1998 señalaba a este respecto que *“en diferente momento y en diferentes lugares la ayuda exterior ha sido altamente eficaz, totalmente ineficaz, y cualquiera de las opciones intermedias”* (World Bank, 1998). Por su parte, los trabajos de Burnside y Dollar (1997), Collier y Dollar (2002) y otros, plantearon la existencia de vínculos entre la posible contribución de la AOD a la superación de la pobreza y lo que denominaron “políticas adecuadas”, basadas en la estabilidad macroeconómica y el impulso del crecimiento. Así, pese a la existencia de importantes controversias y de puntos de vista discordantes¹, la idea de que las políticas ortodoxas ayudaban que la AOD tuviera un impacto positivo pasó entonces a constituir la base de la nueva filosofía de la política de Ayuda, establecida finalmente en la mencionada Cumbre de Monterrey de 2002.

En este contexto, el debate sobre la eficacia de la AOD está lejos de haber concluido. En nuestra opinión, ello tiene que ver, en primer lugar, con la ausencia de un consenso claro sobre los objetivos que debe perseguir la ayuda, los cuales se han ido modulando a lo largo del tiempo (Unceta y Gutiérrez-Goiria, 2012). Esta circunstancia influye a su vez en la orientación del debate sobre la eficacia, centrado principalmente en dos cuestiones: los análisis sobre la relación de la AOD con la evolución de la pobreza y los indicadores de desarrollo humano por un lado; y los trabajos más centrados en estudiar los posibles vínculos entre la AOD y el crecimiento por otro. Como vínculo entre ambas cuestiones, cabe señalar la discusión sobre las conexiones entre crecimiento y superación de la pobreza, relacionadas a su vez con otros factores como la equidad. Y, en segundo lugar, los debates sobre la AOD tienen que ver también con su papel en el conjunto de los flujos de financiación del desarrollo, la complementariedad entre los mismos, y las dudas sobre el efecto que algunos de ellos pueden producir en otros. Esto se sitúa en línea con el enfoque planteado en Monterrey (2002) y continuado en Doha (2008), que parte de una visión conjunta e interrelacionada de la financiación del desarrollo, como indican sus 6 líneas de trabajo, que incluyen la movilización de los recursos internos, la IED y otras corrientes privadas, el comercio, la cooperación financiera y técnica, la deuda, y las cuestiones sistémicas.

La resultante de todo ello es la ausencia de un marco analítico generalmente aceptado, desde el que poder estudiar los distintos tipos de variables presentes en este debate y los posibles vínculos existentes entre ellas. Además, como han puesto de manifiesto los trabajos de Doucouliagos y Paldam (2009, 2011) son constatables diversos problemas metodológicos y de enfoque en los estudios sobre la eficacia y el impacto de la cooperación, los cuales confieren en ocasiones importantes sesgos a los mismos.

¹ Distintos trabajos han cuestionado la solidez del enfoque dominante, señalando la ausencia de consenso sobre el propio significado de lo que constituyen políticas “sanas” o “adecuadas”, o apuntando la necesidad de considerar también la incidencia de la política de los países donantes, el grado de permanencia de la ayuda, y otras variables. Ver entre otros Lensink y Morrissey (1999), o Hansen y Tharp (2000).

Partiendo de estas preocupaciones, el presente trabajo pretende aportar un punto de vista original sobre el tema, a partir de un Análisis de Componentes Principales (ACP). Creemos que ello permite realizar una primera aproximación al debate sin apriorismos, observando el alineamiento de unas y otras variables para, a partir de ahí, profundizar en algunas relaciones de mayor interés que permitan obtener algunas conclusiones. Para ello, y tras esta breve introducción, en la segunda sección presentamos un panorama general del debate sobre los objetivos cambiantes de la AOD y la eficacia de la Ayuda. En la tercera sección se plantean algunas consideraciones sobre la relación de la AOD con otras fuentes de financiación del desarrollo. En la cuarta realizamos el Análisis de Componentes Principales en base a determinadas variables seleccionadas para ello, además de profundizar específicamente en algunos vínculos observados mediante el estudio de diversas correlaciones. Finalmente, se presentan algunas conclusiones generales del trabajo realizado.

2. LOS OBJETIVOS CAMBIANTES DE LA AOD Y EL DEBATE SOBRE SU EFICACIA

Uno de los problemas existentes en el debate sobre la pertinencia y la eficacia de la AOD es la ausencia de consensos claros sobre el propio objeto de análisis. Los importantes cambios registrados en la agenda de la AOD a lo largo de las últimas décadas (Mavrotas, 2010) han abierto el debate sobre la eficacia a un creciente número de cuestiones, ampliando considerablemente la cantidad y el tipo de variables a considerar. Ello ha contribuido notablemente a que, como señala Van der Been (2011), no sea posible una respuesta categórica a los interrogantes planteados, generándose una situación desconcertante en la que los objetivos de la asistencia oficial para el desarrollo distan mucho de ser evidentes.

A lo largo de su historia, los objetivos de la AOD han ido evolucionando de la mano del propio debate sobre la naturaleza de los procesos de desarrollo y las variables asociadas al mismo. En un primer momento, la AOD fue concebida como complemento (en algunos países) y suplemento (en otros) a los flujos financieros externos de carácter privado, que se consideraban necesarios para el impulso del crecimiento económico ante la insuficiencia del ahorro interno en dichos países. Los modelos de crecimiento imperantes en la época —el de Harrod-Domar en un primer momento, y el de las dos brechas de Chenery y Strout posteriormente—, constituían las referencias teóricas a tal efecto, condicionando los primeros análisis sobre el impacto de la AOD. Ello contribuyó a consolidar un discurso sobre el desarrollo cuyo éxito o fracaso se plasmaría en dos indicadores fundamentales: la disminución de la pobreza en términos absolutos en los considerados países en desarrollo; y la disminución de la pobreza relativa a escala internacional, expresada en términos de brecha de ingreso entre unos y otros países. De esta manera, la eliminación de la pobreza y el cierre de la denominada brecha Norte-Sur constituyeron los dos grandes iconos de los esfuerzos internacionales a favor del desarrollo.

Con el paso del tiempo la perspectiva de análisis comenzó a evolucionar, al constatarse la simplicidad de algunos supuestos relativos al crecimiento, el cual – pese a los buenos datos reflejados durante dos décadas consecutivas – no había servido, ni para absorber la pobreza, ni para disminuir la brecha Norte-Sur, tal como reflejaron algunos importantes estudios en los años 70². Ello dio lugar a un giro en el debate sobre los objetivos de la AOD, que pasó a estar dominado por dos grandes tipos de preocupaciones. Por un lado, la necesidad de una nueva visión sobre el crecimiento económico, más acorde con los nuevos modelos teóricos y con la importancia de factores distintos al capital físico. Sin cuestionar la centralidad del crecimiento, se trataba de tener en cuenta distintos condicionantes del mismo, para ser objeto de atención en las políticas de ayuda, y ser considerados al mismo tiempo en los estudios sobre su eficacia e impacto. Paralelamente, se abría camino el interés de estudiar la AOD desde su contribución al Desarrollo Humano o a la superación de la pobreza, más allá de considerar los logros registrados en términos de crecimiento. Ello estaba en consonancia con las nuevas perspectivas abiertas en el debate sobre el desarrollo, y con la constatación por parte del PNUD de que las tasas de crecimiento en unos y otros países no se correspondían necesariamente con los avances logrados por los mismos en materia de Desarrollo Humano.

Además, a lo largo de las últimas décadas se ha producido también un giro en la manera de enfocar las relaciones entre crecimiento y pobreza, planteándose la necesidad de una perspectiva capaz de integrar la cuestión de la equidad. De hecho, las hipótesis de Kuznets sobre la relación del crecimiento y la desigualdad a lo largo del proceso de desarrollo se fueron desvaneciendo desde los años 80, pudiéndose observar la evidencia de tasas de desigualdad persistentes a lo largo del tiempo compatibles con importantes grados de crecimiento. En los primeros años del siglo XXI, distintos trabajos (Bourguignon, 2000, 2004), han puesto de manifiesto que pobreza, desigualdad, y crecimiento son fenómenos conectados entre sí, y que la desigualdad dificulta el avance en la lucha contra la pobreza y limita decisivamente los efectos que sobre ésta puede tener el crecimiento económico. Por otra parte, en los últimos años, diversos trabajos (Milanovic, 2005, 2010) han puesto de manifiesto nuevas dimensiones y perspectivas en los análisis sobre la desigualdad.

Los anteriores debates contribuirían a un cambio en la consideración de las políticas de ayuda y de los factores a tener en cuenta a la hora de examinar su eficacia. Para White (1999: 129), la revisión llevada a cabo sobre diversos aspectos de las políticas de desarrollo condujo a un nuevo escenario de análisis, identificando para ello cinco áreas específicas: *“crecimiento económico, reducción de la pobreza, género, medio ambiente, y gobernabilidad”*. Otros trabajos han venido apuntando la necesidad de nuevos horizontes y nuevas perspectivas a la hora de analizar los objetivos de las políticas de Ayuda, ta-

² Ver a este respecto Morawetz (1977).

les como su contribución al impulso del sector privado³, la conveniencia de vincular la misma a la financiación de los bienes públicos globales (Kaul et ál., 1999; Alonso, 2002; Severino y Ray, 2009), la ya mencionada insistencia en la necesidad de asociar la ayuda al “entorno de políticas”, o la preocupación por su incidencia en la pobreza extrema, perspectiva esta última que se plasmaría en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Es interesante resaltar que, en este nuevo contexto de inquietudes nuevas y cambiantes sobre los objetivos de la AOD, han ido paulatinamente desapareciendo las referencias a la desigualdad internacional y el cierre de la llamada brecha Norte/Sur, que habían estado presentes en las primeras etapas.

Sin embargo, pese a las nuevas perspectivas abiertas en los debates sobre desarrollo, lo cierto es que la mayor parte de los análisis sobre la eficacia de la ayuda realizados durante los últimos años han seguido centrando la atención en las mismas variables que hace dos décadas. Ello no quiere decir que no se hayan llevado a cabo esfuerzos por examinar o discutir el impacto de la ayuda sobre la pobreza o el desarrollo humano, como puede verse en distintos trabajos como los de Boone (1996), Mosley y Hudson (1999), Devarajan et ál. (2002), Vandemoortele (2002), o Schabbel (2007) entre otros. Existen también algunos estudios orientados a examinar los posibles vínculos entre la AOD y la desigualdad (Cuesta et ál., 2006). Pero la realidad es que el grueso del trabajo desarrollado en este campo se ha centrado en investigar la relación entre la ayuda y el crecimiento económico como expresión más sobresaliente de su eficacia⁴. Sea como fuere, ninguna de las perspectivas adoptadas por los estudios sobre los efectos de la AOD ha logrado ofrecer resultados concluyentes. Algunos autores señalan que, varias décadas después de los primeros trabajos sobre el tema, el debate sigue estando dominado por consideraciones políticas o ideológicas (Mavrotas, 2010), o mediatizado por un fuerte sesgo que tiende a ocultar o minimizar los peores resultados o efectos (Doucouliagos y Paldam, 2009, 2011)⁵.

3. EL DEBATE SOBRE LA RELACIÓN DE LA AOD CON OTRAS FUENTES DE FINANCIACIÓN

Como ya se ha señalado anteriormente, las discusiones sobre la pertinencia de la AOD no han tenido como única preocupación la mayor o menor contri-

³ Ryrie por ejemplo subrayaba que *“la ayuda provista directamente al sector privado puede justificarse por el hecho de que los mercados a menudo trabajan deficientemente en las economías del Tercer Mundo”* (Ryrie, 1995: 221, citado en White, 1999).

⁴ Algunos de los trabajos más representativos de los últimos años sobre la relación entre la AOD y el crecimiento son los de Hansen y Tarp (2000), Lensink y Morrissey (1999), Easterly et ál. (2004), McGillivray et ál. (2006), Rajan y Subramanian (2008) o Arndt et ál. (2009, 2013). El estudio de Doucouliagos y Paldam (2009) contempla 97 trabajos sobre el tema publicados entre 2004 y 2008 lo que puede dar una idea de la magnitud del esfuerzo llevado a cabo en esta dirección.

⁵ La cuestión del posible sesgo existente en los estudios sobre el impacto de la AOD y su potencial influencia ha sido objeto de algunas controversias recientes, especialmente en cuanto a su relación con el crecimiento. Ver a este respecto Mekasha y Tarp (2013) y Doucouliagos y Paldam (2013).

bución de la misma a la superación de la pobreza, o al logro de otros objetivos de desarrollo. Otro foco de atención paralelo ha sido el de los posibles efectos que la AOD podría generar sobre el marco de financiación de la economía de un país en su conjunto. Es decir, el análisis de la manera en que los flujos de ayuda podrían contribuir a estimular o constreñir el ahorro interno, el esfuerzo exportador y el saldo comercial neto, la inversión extranjera, u otras fuentes de financiación del desarrollo.

A lo largo de las últimas décadas han sido numerosos los trabajos que han tratado de aproximarse a estas cuestiones⁶. La incidencia de la AOD sobre el ahorro fue uno de los asuntos que mereció la atención de los expertos desde los primeros momentos, enmarcándose el asunto en el examen más amplio de los efectos de los flujos externos sobre dicha variable. Así, Chenery y Eckstein (1970) valoraron la existencia de efectos positivos y negativos derivados de dichos flujos los cuales podrían por una parte estimular la inversión mediante el aumento de las importaciones, contribuyendo de esa forma al ahorro, pero a la vez podrían jugar un efecto de sustitución en la financiación de la inversión. La idea del desplazamiento del ahorro interno como consecuencia del incremento de los fondos externos sería también planteada por otros autores como Griffin (1970) o Weisskopf (1972). Sin embargo, la atención hacia el efecto sustitución del ahorro interno como consecuencia de la entrada de capitales externos tendría posteriormente un complemento en el estudio de los efectos a medio plazo, es decir, en períodos posteriores a la entrada de la AOD u otros flujos. En este sentido, los trabajos de Grinols y Bhagwati (1976), Schmidt-Hebbel et ál. (1992) o White (1992) matizarían los resultados anteriores planteando la necesidad de considerar diferentes vías a través de las cuales la AOD puede influir en el ahorro. Por otra parte, algunos autores mostrarían el distinto efecto de la AOD sobre el ahorro en unos y otros contextos (Dowling y Hiemenz, 1983; Serieux, 2009).

La preocupación por la relación entre estas variables fue uno de los asuntos destacados en la Cumbre de Monterrey, en cuya declaración el primer punto de la estrategia se dedica a la movilización de recursos internos para el desarrollo, para lo que se considera imprescindible fortalecer el sistema financiero interno de forma que pudiera cumplir sus funciones, entre las que se encuentra facilitar la canalización del ahorro a las inversiones productivas. Por otra parte, la evidencia empírica recogida durante los últimos años parece mostrar algunas tendencias contradictorias en cuanto a la relación entre las tasas de ahorro, los incrementos en los niveles de renta y el papel de unos y otros flujos de financiación (Alonso, 2009).

Un segundo tema que ha sido objeto de atención a este respecto es el relativo a los posibles impactos de la AOD sobre el saldo comercial a través del mayor o menor estímulo del sector exportador. Es bien conocida la posición inicialmente defendida según la cual las entradas de AOD provocarían una apreciación del

⁶ Un buen compendio de debates y aportaciones sobre estas cuestiones puede verse en Iglesia-Caruncho (2005).

tipo de cambio real (White, 1992) favoreciendo el desarrollo de la “enfermedad holandesa”, si bien estudios posteriores plantearon la posibilidad de mitigar sus efectos mediante una adecuada combinación de políticas, capaz de estimular la producción de bienes exportables (Iglesia-Caruncho, 2005).

Tras el cambio doctrinal habido en los años 80 y el papel central otorgado a la apertura comercial y el impulso exportador como estrategia de desarrollo, la preocupación por estas cuestiones no hizo sino aumentar. La propia cumbre de Monterrey –en línea con las ideas del Consenso de Washington– se haría eco de este punto de vista, dedicando un extenso capítulo de la declaración final al comercio internacional como promotor del desarrollo, y señalando que el mismo constituye en muchos casos la fuente externa más importante de financiación⁷. Sin embargo, como señala Alonso (2009), el seguimiento de las recomendaciones de los organismos internacionales y la aplicación restrictiva del Consenso de Washington generaron efectos contrapuestos, lo que sugiere, una vez más, la necesidad de un tratamiento particularizado de cada caso de manera que una gradual apertura comercial pudiera verse favorecida por el impacto de otros flujos de financiación.

Otra variable ampliamente estudiada en su relación con la AOD y otros flujos de financiación externa es la inversión extranjera. En este sentido han sido muchas las aproximaciones realizadas (Levy, 1987; Mosley, 1987), sin que exista acuerdo sobre el tema, ya que dicha relación depende de circunstancias concretas como el tipo de AOD y el tipo de inversión de que se trate. Durante los últimos años la importancia de apoyar y estimular la IED ha ido ganando adeptos en la doctrina oficial, siendo también este uno de los asuntos más destacados en la Cumbre de Monterrey a la hora de valorar el papel de la AOD. En todo caso, la volatilidad de buena parte de las inversiones extranjeras ha sido mencionada como una característica bastante generalizada, si bien varía mucho de un país a otro, lo cual puede explicar parte de su comportamiento errático (Nunnenkamp, 2002).

Finalmente, es preciso hacer una referencia a la deuda externa. Aunque no se trate de una fuente de financiación sino, más bien, de un hándicap para la misma, lo cierto es que el tema ha merecido atención en diversos trabajos, especialmente en lo que se refiere al impacto de los programas de condonación impulsados como parte de la política de AOD. Diversos autores han aportado estudios y análisis sobre esta cuestión. White (1996) sugirió la existencia de impactos diversos en lo relativo a dichos programas, mientras señalaba el efecto negativo de las donaciones sobre el reembolso de la deuda. Más recientemente, Bjerg et ál. (2007) han subrayado los efectos positivos de los programas de alivio de deuda en los países menos desarrollados. En todo caso, la existencia de efectos tanto directos como indirectos hace que resulte compleja la valoración de esta cuestión.

⁷ En este sentido, la preocupación por el saldo exterior viene de lejos en los estudios sobre el desarrollo, y ya el Informe Pearson marcaba la necesidad de incidir en este punto y evitar políticas incoherentes que, al tiempo de fomentar la AOD, perjudicaban al saldo de los países “en desarrollo”.

Puede decirse en definitiva que no existe un acuerdo concluyente sobre las relaciones e influencias mutuas existentes entre la AOD y otros flujos de financiación externa, por lo que el estudio de dichas cuestiones sigue estando sujeto a diferentes tipos de interpretaciones, siendo crecientemente compartida la idea de que las circunstancias concretas de cada país condicionan el resultado del análisis. En todo caso es preciso tener en cuenta la existencia de un creciente consenso sobre la importancia de las fuentes de financiación de procedencia interna, o basados en el aprovechamiento de las propias capacidades (ahorro y saldos comerciales) frente a la incidencia de la financiación externa (Alonso 2009).

4. FINANCIACIÓN DEL DESARROLLO, AOD, POBREZA Y CRECIMIENTO: UN ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES.

Lo apuntado hasta aquí plantea distintos problemas o interrogantes, tanto en lo referente al estudio de los efectos de la AOD como en lo que afecta a las relaciones de la misma con otras fuentes de financiación del desarrollo. Por una parte se observa la ausencia de un consenso suficiente sobre las variables a estudiar a la hora de examinar la eficacia de la ayuda, en un contexto de ampliación constante del campo de análisis. Por otro lado resulta palpable la existencia de resultados diversos y contradictorios en los análisis llevados a cabo, incluso cuando los mismos se han orientado en la misma dirección o han escogido el mismo tipo de variables. Finalmente, parece evidente la persistencia de problemas metodológicos difíciles de resolver a la hora de examinar algunas de las relaciones propuestas ya que, como es sabido, correlación no implica causalidad. En este sentido Alonso (1999: 83), refiriéndose al impacto de la AOD sobre el crecimiento, señala que los escasos avances registrados tienen que ver con que se trata de *“una relación intermediada y múltiple, dado el efecto de la ayuda sobre otras variables que, a su vez, influyen en el crecimiento”*, lo que plantea el problema subrayado por Kanbur (2006) de identificar los efectos propios de la AOD partiendo de un conjunto de relaciones independientes. Y a todo ello hay que añadir la necesidad de contemplar los vínculos entre las diversas fuentes de financiación del desarrollo, y el papel que la AOD puede desempeñar en el conjunto de las mismas.

Partiendo de estas consideraciones, nuestro estudio se basa en un Análisis de Componentes Principales (ACP)⁸, que se ha complementado con valores de algunos estadísticos descriptivos de uso habitual. El ACP es una técnica mul-

⁸ Esta metodología fue desarrollado por Hotelling (1933), y una introducción a la misma puede consultarse en Grande y Abascal (2003) y Peña (2002). El objeto del trabajo no es profundizar teóricamente en esta metodología, por lo que tan solo se darán algunas claves para explicar su funcionamiento y pertinencia para este caso.

tivariante descriptiva, que apoya el estudio e interpretación de amplios datos muestrales. Una de sus características es la interdependencia, al no distinguir entre variables dependientes e independientes. Su objetivo consiste en identificar las variables y/o objetos de estudio que están relacionados, centrando su atención en cómo lo están. Así, en vez de estudiar específicamente –y por separado– la correlación existente entre dos variables previamente definidas, el ACP nos permite considerar un conjunto más o menos amplio de ellas para, de esa manera, poder establecer con carácter previo el mayor o menor grado de relación existente entre las mismas. De esta forma, nos aproximamos al tema de una manera más amplia describiendo las principales relaciones contempladas para, en una segunda fase, intentar encontrar algunas explicaciones a los comportamientos observados, centrando la atención en algunos temas más específicos.

Como en otros métodos factoriales, el ACP combina las variables buscando elementos comunes y eliminando las redundancias, de forma que las variables iniciales se convierten en un pequeño número de variables artificiales o factores, que explican un alto porcentaje de la información. Estos factores se van ordenando por su capacidad explicativa, de forma que el primero explica el mayor porcentaje de variabilidad, y así sucesivamente, al tiempo que pueden representarse gráficamente, simplificando las relaciones y mostrando qué entidades u objetos (en este caso países) son similares o guardan relación en el conjunto analizado. Todo ello representa, en nuestra opinión, un marco analítico de interés para el tema que nos proponemos estudiar.

4.1 ORIGEN DE LOS DATOS Y DEFINICIÓN DE LAS VARIABLES

Los datos se han recogido de Banco Mundial y PNUD (para el componente de IDH ingreso), mediante sus servicios on-line en julio de 2013. Se ha adoptado una perspectiva de largo plazo, entendiendo que los posibles cambios a los que contribuyan o con los que se relacionen los flujos de financiación se darán en períodos largos, y en combinación con otros factores. Por eso se han tomado valores a lo largo del período 1990-2011 (último año disponible).

En el marco de los debates ya expuestos, y reconociendo la existencia de otras componentes en el desarrollo que no se han incluido aquí, se ha limitado el estudio a una perspectiva financiera y de ingresos, recogiendo tanto los principales flujos de financiación como los logros en materia de pobreza de ingresos, variación del ingreso, o mejora de la brecha en el PIBpc. En todos los casos se han tomado las variables en términos relativos y anuales, para que sean comparables⁹.

⁹ En este sentido, se ha seguido el criterio del Banco Mundial y sus variables ya definidas, que en ocasiones utilizan el Producto Interior Bruto (PIB) y en otras el Ingreso Nacional Bruto (INB).

TABLA 1: DEFINICIÓN DE LAS VARIABLES CONSIDERADAS.

Etiqueta	Definición de la variable
FLUJOS EXTERNOS E INTERNOS DE FINANCIACIÓN	
Ahorro	Ahorro nacional neto en relación al INB (Promedio del período)
AOD	Ayuda Oficial al Desarrollo recibida en relación al INB (Promedio del período)
AODpc	AOD per cápita en dólares recibida (Promedio del período)
IED	Inversión Extranjera Directa recibida en relación al PIB (Promedio del período)
Remesas	Remesas de emigrantes en relación al PIB (Promedio del período)
Saldo	Saldo de exportaciones e importaciones de bienes y servicios en relación al PIB (Promedio del período)
ServDeuda	Servicio de la deuda en relación al INB (Promedio del período)
INDICADORES DE EVOLUCIÓN DE BRECHA, INGRESOS Y POBREZA	
Brechapc	Variación en el porcentaje que supone el PIBpc nacional respecto al PIBpc OCDE (Promedio anual)
IDH_ingreso	Variación del componente de ingreso del IDH en el período en porcentaje (Promedio anual)
PIBpc	Variación del PIBpc en el período en US\$ constantes (Promedio anual)
Pob1,25\$	Variación del porcentaje de población con menos de 1,25 US\$ en el período (Promedio anual). Las disminuciones (mejoras) se han recogido con signo positivo, para facilitar la interpretación
Pob2\$	Variación del porcentaje de población con menos de 2 US\$ en el período (Promedio anual). Las disminuciones (mejoras) se han recogido con signo positivo, para facilitar la interpretación

Fuente: Elaboración propia

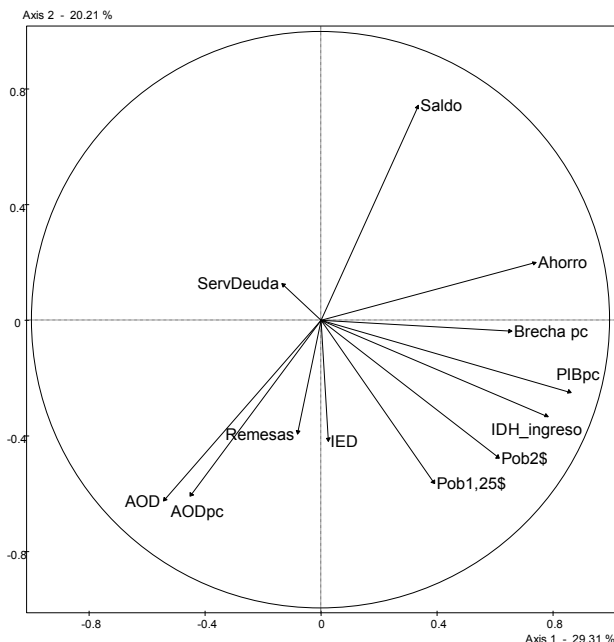
A estas variables cuantitativas se han añadido las categóricas referentes a la zona geográfica y al grupo de ingreso, según las clasificaciones del Banco Mundial. En cuanto a los países, se ha partido de todos los clasificados como de renta media y baja por el Banco Mundial. Se han eliminado por sus características algo diferentes las pequeñas islas (según listado de PNUD), y los países de Europa y Asia Central, así como los casos con datos muy escasos o extremos¹⁰, considerando así 75 casos representativos.

¹⁰ A efectos del estudio, se han considerado los casos en los que se dispone de más de la mitad de los datos del período (para los promedios), o bien la evolución durante al menos 10 años en el caso de variaciones. Considerando los 75 países y las 12 variables cuantitativas, se dispone de un 94,22% de los datos, además del valor de las 2 categóricas en todos los casos (ver en Anexo 5 el listado de países)

4.2 RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES

A continuación se interpretan los 3 primeros ejes o factores obtenidos, que explican el 65,49% de la variabilidad total de los datos, y que por tanto nos indican las variables y relaciones donde debemos centrar la atención¹¹. El Gráfico 1 recoge la proyección sobre los dos primeros ejes o factores.

GRÁFICO 1: EJES (FACTORES) 1 Y 2 DEL ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES.



Fuente: Elaboración propia

El primer eje o factor es el que explica una mayor parte de la variación entre los datos seleccionados (en este caso el 29,31 %), lo que indica que en el mismo se agrupan algunas variables con mayor capacidad explicativa de las relaciones globales. Como puede observarse, las variables PIB per cápita

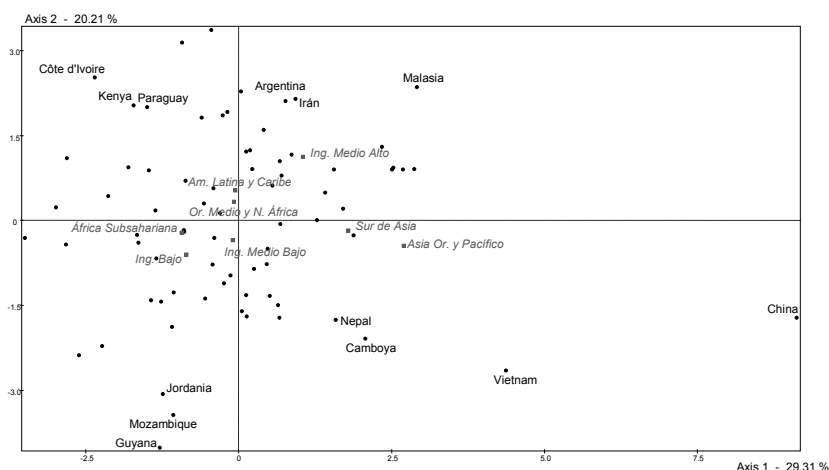
¹¹ Para la interpretación gráfica, debe considerarse que las proximidades entre las variables se interpretan en términos de correlaciones. Así, dos variables muy correlacionadas positivamente se sitúan muy próximas, si están correlacionadas negativamente se sitúan muy alejadas, y a una distancia intermedia si no están correlacionadas. Por otro lado, la distancia de una variable al origen indica la calidad de representación sobre ese plano. Por ello, las variables muy próximas al origen (gráficamente, las flechas más cortas) no deben considerarse en la interpretación de dicho plano. En los Anexos 1 y 2 se muestran los resultados sobre los componentes y las inercias recogidas en los diferentes ejes.

e IDH ingreso son las mejor representadas y más relacionadas con este eje, seguidas por Ahorro, Brecha y Pobreza de 2\$ y, en menor medida, Pobreza de 1,25\$, y AOD (en sus dos versiones) que se proyecta en el lado negativo del eje.

En este eje destaca la fuerte relación entre las variables asociadas al incremento de los ingresos (PIB per cápita e IDH ingreso, $r = 0.876$). Además, se reflejan relaciones de ambas (aunque algo menores) con el ahorro interno, y con los avances en la lucha contra la pobreza (especialmente la de 2\$) y la disminución de la brecha de ingreso per cápita. Esta relación se ve claramente tanto en el Gráfico 1 como en las correlaciones (ver matriz de correlaciones en Anexo 4).

Debe destacarse la importancia de China en la configuración del eje 1 (ver Gráfico 2), por tratarse de un caso en que confluyen los valores máximos tanto en los ingresos (PIBpc e IDH ingreso) como en Ahorro y Pobreza 2\$, y valores muy bajos en cuanto a AOD. Debe tenerse en cuenta que este aspecto puede influir también en los valores de correlación¹².

GRÁFICO 2: REPRESENTACIÓN DE PAÍSES Y VARIABLES CATEGÓRICAS EN EJES 1 Y 2 DEL ACP.



Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la interpretación de las variables de AOD (per cápita o en relación al INB), esta ha de hacerse teniendo en cuenta también su impor-

¹² Dada la relevancia de China, se ha optado por mantener dicho país en el análisis, estudiando al mismo tiempo su influencia en ACP y correlaciones. Tal como hemos comprobado (realizando los cálculos con y sin China), su presencia no altera los planteamientos y conclusiones del trabajo.

tancia en el eje 2 y la matriz de correlaciones. En este sentido, el segundo eje explica un 20,21% de las variaciones entre los datos, y está asociado principalmente a dos flujos externos que se muestran en sentido opuesto (Saldo y AOD), y a las variables relacionadas con el avance en términos de pobreza.

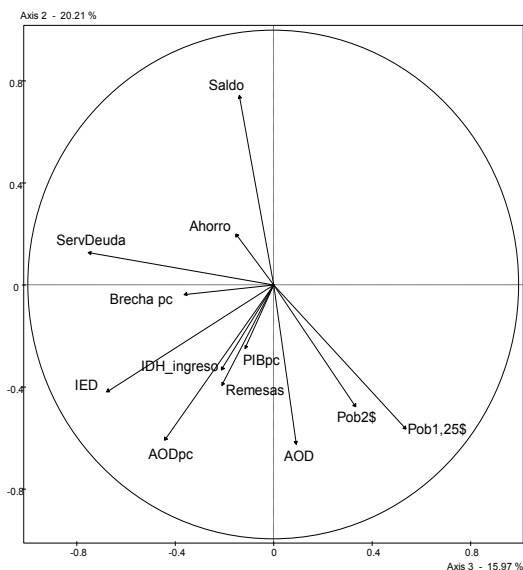
Lo más destacable, dentro de la variedad de casos, es la clara oposición entre la variable de Saldo exterior y la de AOD, lo que indica que los países que reciben mayores flujos de AOD se corresponden en general con los que tienen peores saldos exteriores (correlaciones de -0,590 y -0,410, según se trate de AOD en relación al INB o per cápita). Guyana, Mozambique o Jordania, por ejemplo corresponden a valores muy altos de AOD y muy negativos de Saldo, y en el caso contrario se encuentran países como Malasia, Argentina o Irán (ver Gráfico 2)¹³.

Las variables de Pobreza (1,25 y 2 \$) aparecen asimismo bien representadas en el Gráfico 1. Encontramos aquí algunos casos tanto de buen desempeño en la lucha contra la pobreza (Vietnam, Nepal, Camboya), como de malos resultados (Paraguay, Costa de Marfil y Kenia), sin que estos países estén incluidos en la dicotomía ya citada entre AOD y Saldo. Se observa así una clara falta de relación entre las variables de Pobreza y las de Saldo o AOD (ángulos cercanos a 90 grados y correlaciones no significativas), lo que no implica que puedan darse otro tipo de relaciones indirectas, como las que vinculan estas variables y el ahorro, como veremos más adelante. Por otro lado, un aspecto destacable es la escasa relación entre las variables de AOD y Saldo con respecto a los avances en el PIB per cápita.

El Gráfico 2 recoge también la representación en esos mismos ejes de las variables categóricas (zona geográfica y grupo de ingreso). Los países de Asia Oriental y Pacífico, y sur de Asia en menor medida, obtienen mejores resultados en variables como PIB per cápita, IDH ingreso, Ahorro y Brecha, en tanto reciben cantidades por debajo de la media en lo relativo a la AOD. Esto mismo, aunque en menor medida, se aprecia en los países de ingreso medio alto. En el lado contrario se encuentran África Subsahariana y el grupo de países de renta baja, con valores inversos en las variables citadas.

¹³ En cualquier caso, los datos parecen indicar que el perfil exportador constituye un aspecto a considerar si se quiere profundizar en las relaciones del Saldo con otras variables.

GRÁFICO 3: EJES (FACTORES) 2 Y 3 DEL ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES.



Fuente: Elaboración propia

El tercer eje (Gráfico 3)¹⁴ recoge el 15,97% de variabilidad. Se encuentra marcado principalmente por las variables Servicio de la Deuda e Inversión Extranjera Directa, que se muestran relacionadas entre sí y no resultaban explicadas en los ejes anteriores por su escasa representación en los mismos. Junto a ellas, en menor medida, se representan la AOD per cápita (relacionada positivamente con las dos anteriores) y, en sentido opuesto, la variable de Pobreza 1,25\$, que se correlaciona negativamente con el Servicio de la Deuda ($r = -0,476$).

En la creación de este tercer eje tiene importancia el caso de Guayana, por sus valores muy elevados de IED, Servicio de Deuda y AOD per cápita. También encontramos otros países como Belice o Jordania en situación similar. Y, por otro lado, aparecen de nuevo valores de variables relacionadas con la pobreza, que tienen una explicación compleja en su relación con las anteriores. En este caso, encontramos países como Guinea y Nepal, con buenos resultados en cuanto a la pobreza de 1,25\$, y valores por debajo de la media en cuanto a IED, AOD per cápita y Servicio de Deuda.

En lo que respecta al resto de variabilidad entre los datos, los ejes 4 y 5 aportan una explicación decreciente de la misma, mostrando relaciones menos importantes. En este caso, muestran la complejidad de la relación de la pobreza (de 1,25 y 2\$) con el resto de variables, representándolas de nuevo

¹⁴ En el Gráfico 3 se han representado los ejes 2 y 3 por recoger variabilidades similares. A efectos de la interpretación realizada resultaría indiferente representar los ejes 1 y 3.

en el eje 4 desde otro prisma. El eje 5, por último, aporta información sobre las Remesas, que no han sido explicadas en los 4 ejes anteriores.

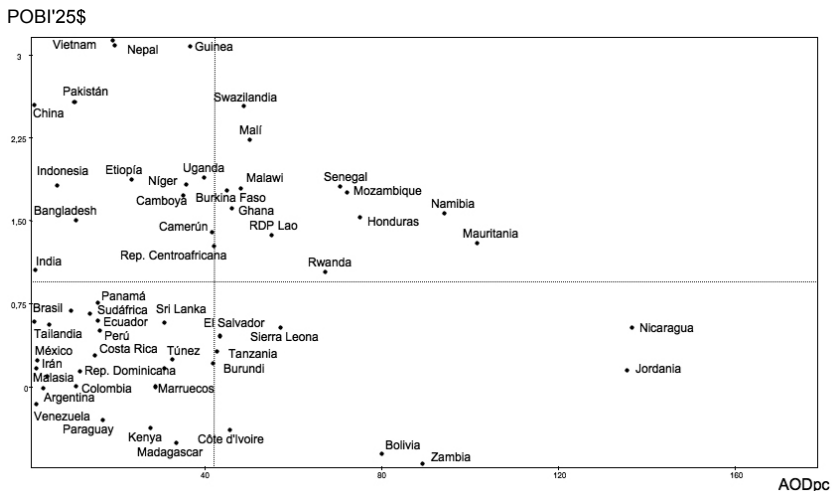
4.3 PROFUNDIZACIÓN EN ALGUNOS ASPECTOS RESULTANTES DEL ACP

Una vez expuesto el “mapa” de relaciones resultante del análisis ACP, trataremos en esta sección de avanzar algunas posibles explicaciones, en todo caso provisionales, sobre los resultados sugeridos en el apartado anterior, basándonos para ello principalmente en el análisis de correlaciones entre algunas variables concretas.

1. Relaciones observadas entre los avances en la lucha contra la pobreza y la AOD u otras fuentes de financiación del desarrollo.

El diferente alineamiento observado entre las variables contempladas en el Gráfico 1 refleja la existencia de correlaciones distintas entre las mismas, tal como ha venido siendo puesto de manifiesto por la literatura sobre estas cuestiones. En lo que se refiere específicamente a la relación entre la AOD y los avances en términos de pobreza de ingreso, nuestro trabajo corrobora la escasa asociación que, en términos generales, se produce entre ambas. El Gráfico 4 refleja esa falta de relación entre la AOD per cápita y los cambios en la Pobreza de 1,25\$, siendo los resultados muy similares si tomamos la AOD en relación al INB y la Pobreza de 2\$. Todo ello se encuentra en línea con algunos de los estudios mencionados al comienzo de este trabajo.

GRÁFICO 4: GRÁFICO DE DISPERSIÓN (AODpc y POBREZA 1,25\$).



Fuente: Elaboración propia

En este mismo sentido, la Tabla 2 muestra la escasa relación de la AOD (y también otros flujos exteriores como el Saldo, las Remesas o la IED) con los cambios en la incidencia de la pobreza.

TABLA 2: CORRELACIÓN ENTRE POBREZA Y FUENTES DE FINANCIACIÓN DEL DESARROLLO¹⁵.

	Ahorro	AOD	AODpc	IED	Remesas	Saldo	ServDeuda
Pob1,25\$	,182	,160	,002	-,051	,023	-,238	-,476**
Pob2\$	,430**	-,118	-,088	,085	,105	-,063	-,253

Fuente: Elaboración propia

Por el contrario, y en línea con el ACP, sí encontramos relación en el caso del ahorro interno (significativo en el caso de pobreza 2\$), y en sentido negativo en lo que se refiere a la deuda externa (significativo en el caso de pobreza 1,25\$, con $r = -0.476$), manteniéndose muy similares estas relaciones al desagregar los países por niveles de renta. Todo ello viene a corroborar las posiciones defendidas por aquellos enfoques que ponen especial énfasis en la importancia del ahorro interno y el aprovechamiento de las propias capacidades, frente a la excesiva importancia concedida en algunas ocasiones a los flujos externos en la financiación del desarrollo. Nuestro análisis no halla evidencias de que estos flujos sean determinantes, sugiriéndose más bien que, en determinadas circunstancias, puedan ser causa de retrocesos por el endeudamiento exterior.

Más adelante profundizaremos en la posible relación del Ahorro con otros flujos, que podrían estar contribuyendo al mismo de forma significativa. En todo caso, estos resultados no cuestionan las tesis que subrayan las dificultades que las condicionalidades externas, y las asimetrías en las relaciones de poder a escala internacional, representan para impulsar políticas de desarrollo basadas en el aprovechamiento de las propias capacidades internas.

2. Relaciones observadas entre el crecimiento y la AOD u otras fuentes de financiación del desarrollo

Como ha sido muchas veces señalado, cabe preguntarse si, más allá de su escasa relación directa con la reducción de la pobreza, la AOD puede incidir en este y otros objetivos de manera indirecta, a través del crecimiento. En nuestro análisis, ello está vinculado con la alineación entre las variables observadas en el Gráfico 1, que sugieren una relación entre las referidas al ingreso y a la pobreza. En este sentido, y tal como se observa en la Tabla 3, el crecimiento

¹⁵ En esta tabla y las siguientes, la señalización con uno o dos asteriscos (*) indica respectivamente significatividad al nivel de 0,05 y 0,01 (bilateral).

sí podría contribuir a explicar mejoras en términos de pobreza, dándose de forma más marcada en lo que se refiere a la pobreza de 2\$, en un patrón que se repite de manera muy similar si desagregamos por grupos de renta. Ello es consistente por otra parte con los hallazgos planteados por un buen número de estudios¹⁶.

TABLA 3: CORRELACIÓN ENTRE POBREZA Y CRECIMIENTO.

	IDH_ingreso	PIBpc
Pob1,25\$	,326*	,317*
Pob2\$	,512**	,517**

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, y por lo que se refiere específicamente al crecimiento de ingreso, no se observan relaciones que apoyen la influencia de los fondos exteriores en el mismo (sea PIB per cápita o bien del componente de ingresos del IDH), tal como se indica en la Tabla 4.

TABLA 4: CORRELACIÓN ENTRE CRECIMIENTO Y FUENTES DE FINANCIACIÓN DEL DESARROLLO.

	Ahorro	AOD	AODpc	IED	Remesas	Saldo	ServDeuda
IDH_ingreso	,452**	-,189	-,088	,224	-,032	-,028	-,056
PIBpc	,551**	-,222	-,214	,157	,028	,072	-,134

Fuente: Elaboración propia.

Como puede observarse, de nuevo adquieren significatividad las relaciones que implican al Ahorro con el PIB per cápita y con IDH_ingreso. Al desagregar por grupos de renta encontramos comportamientos similares, aunque cabe destacar los elevados valores que adquiere la relación entre Servicio de Deuda y las variables de renta en el caso de países de renta baja ($r = -0,579$ y $-0,515$ con PIBpc e IDH_ingreso respectivamente), lo que sugiere una influencia diferenciada para cada tipo de país.

En resumen, tampoco aquí encontramos evidencias para situar las fuentes exteriores como clave para el crecimiento ya que, si bien estas relaciones se dan en algunos casos, distan de ser generalizables.

¹⁶ En todo caso, en la relación entre crecimiento y pobreza, es necesario tener en cuenta la relevancia del factor desigualdad, tal como ha sido apuntado en diversos estudios (Bourguignon, 2004).

3. Relaciones observadas entre unas y otras fuentes de financiación del desarrollo

Un último aspecto de interés dentro de este marco de interrelaciones, es la referida a las fuentes de financiación entre sí. Esto afectaría, por ejemplo, al Ahorro, variable que -como hemos visto- puede resultar explicativa y que lógicamente se ve influenciada por las fuentes externas.

En lo que respecta a la AOD, y como ya se observaba en el Gráfico 1, lo más destacable es la marcada y negativa relación con el Saldo Exterior y con el Ahorro. Este patrón es consistente (con algunos matices) al desagregar por grupos de renta. El resto de relaciones de la AOD (Con IED o Servicio de la Deuda) no resultan tan claras, y varían al desagregar o vienen muy marcadas por casos concretos. La consecuencia es que la AOD es especialmente relevante en el caso de países endeudados, con baja capacidad de ahorro y con malos saldos exteriores.

En cuanto a las relaciones observadas entre el resto de flujos financieros, es lógica y esperable la relación entre el Saldo Exterior y la capacidad de ahorro ($r=0,488$), que se da en diferente medida en todos los niveles de renta, y que ratifica la necesidad de contemplar la dimensión del comercio exterior y la coherencia de políticas en este sentido para estudiar la financiación del desarrollo. Por su parte, las remesas resultan ser una variable un tanto autónoma, con comportamiento variable según los grupos y casos concretos, siendo también complicado encontrar un patrón para el caso de la IED.

5. CONCLUSIONES

En las páginas anteriores hemos presentado un panorama general de las relaciones entre algunas de las variables más relevantes asociadas a los procesos de desarrollo y su financiación. Partíamos de la existencia previa de una amplísima literatura sobre la eficacia e impacto de la AOD, y también sobre la incidencia de otras fuentes de financiación. El ACP realizado permite corroborar algunos de los resultados ofrecidos en parte de esa literatura, al tiempo que permite observar, de manera más general, el conjunto del *mapa* de relaciones entre las variables y la distinta importancia o intensidad de las mismas.

De manera más específica, señalaremos que no se ha encontrado evidencia de relaciones generalizables y directas entre algunos flujos externos (AOD, Remesas e IED) con los cambios en PIB per cápita o pobreza. Por lo que respecta al saldo comercial, tampoco existe evidencia en ese sentido, si bien se percibe una importante relación indirecta a través del ahorro interno. Se han observado indicios en el sentido de que el tipo de perfil exportador puede constituir un aspecto relevante a la hora de analizar este asunto, lo que deriva, una vez más, hacia los temas del comercio internacional, sus reglas de juego, y el papel desempeñado por los países más ricos. Los resultados muestran por el contrario la relevancia del ahorro interno en su relación tanto con el

crecimiento del PIB per cápita, como con los avances en términos de pobreza, lo que está en línea con algunos de los estudios reseñados al principio de este trabajo. Asimismo, se ha podido contrastar la importancia de la deuda externa en algunas de las relaciones estudiadas, especialmente en lo referente a su conexión con la incidencia de la pobreza de 1,25\$.

Como reflexión general cabe resaltar que el estudio realizado muestra la necesidad de enfoques más integrales e incluyentes, a la hora de analizar las relaciones entre las distintas fuentes de financiación y los avances o retrocesos en materia de desarrollo, así como entre las distintas variables que pueden conformar el *menú* de dicha financiación. En este marco, es preciso reiterar –a la luz de los resultados obtenidos en este trabajo– la necesidad de abordar el estudio de la AOD en relación a otros flujos lo que, unido a la indefinición y/o los cambios habidos en sus objetivos, plantea crecientes dificultades metodológicas. En cualquier caso, consideramos que a la hora de realizar estos análisis es preciso tener en cuenta el descenso experimentado en la importancia relativa de la AOD en relación a otros flujos externos, aspecto que no siempre es tenido en cuenta en un sesgo que puede estar asociado a la trayectoria de la cooperación internacional, o incluso con la propia procedencia de muchos estudios (Banco Mundial, PNUD, etc.)

En este contexto, consideramos que el ACP aporta una visión global de las relaciones estudiadas, pudiendo constituir un instrumento adecuado para plantear un análisis conjunto de las cuestiones que afectan a la financiación del desarrollo (tanto interna como externa) y a los avances experimentados en algunos objetivos relacionados con los niveles de ingreso. Ello no obstante, es preciso subrayar que tanto la naturaleza del tema objeto de estudio, como la complejidad de las interrelaciones en presencia requieren de más amplios esfuerzos de investigación que, utilizando metodologías complementarias, profundicen en el mismo y puedan ayudar a esclarecer algunas de las interrogantes suscitadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, J.A. (1999): “La eficacia de la Ayuda: crónica de decepciones y esperanzas” en Alonso, J.A y Mosley, P. (Eds.): *La eficacia de la cooperación internacional al desarrollo: evaluación de la ayuda*, Civitas, 69-123.
- Alonso, J.A. (2002): “Bienes Públicos Globales y Cooperación para el Desarrollo”, en *La Realidad de la Ayuda 2002-2003*: Intermon-Oxfam, 127-153.
- Alonso, J. A. (2009), *Financiación del desarrollo. Viejos recursos, nuevas propuestas*, F. Carolina/Siglo XXI, Madrid.
- Arndt, C., Jones, S. y Tarp, F. (2009). *Aid and Growth: Have We Come Full Circle?*, Discussion Paper 2009/0, UNU-WIDER, Helsinki.
- Arndt, C., Jones, S. y Tarp, F. (2013): *Assessing Foreign Aid's Long-Run Contribution to Growth in Development*, Working Paper 2013/072, UNU-WIDER Helsinki.

- Bjerg, C., Bjornskov, C. y Holm, A. (2007): "Growth, debt burdens and alleviating effects of foreign aid in least developed countries", *European Journal of Political Economy*, n° 27, 143-153.
- Boone, P. (1996): "¿Puede la ayuda reducir eficazmente la pobreza?", *Revista Información Comercial Española*, n° 755, 39-51.
- Bourguignon, F. (2000): *The Pace of Economic Growth and Poverty Reduction*, World Bank and Delta, París.
- Bourguignon, F. (2004): *The Poverty-Growth-Inequality Triangle*, World Bank.
- Burnside, C. y Dollar, D. (1997): *Aid, Policies, and Growth*, Policy Research Working Paper 1977, World Bank, Development Research Group, Washington D.C.
- Cassen, P. (1986): *Does AID work?*, Oxford University Press.
- Chenery, H B. y Eckstein, P. (1970): "Development Alternatives for Latin America", *Journal of Political Economy*, 78-4, 966-1006.
- Collier, P. y Dollar, D. (2002): "Aid Allocation and Poverty Reduction", *European Economic Review*, n° 46, 1475-1500.
- Cuesta, J., González, M. y Larrú, J.M. (2006): "¿Contribuye la Ayuda al Desarrollo a reducir la desigualdad?", *Revista de Economía Mundial*, n° 15, 203-233.
- Devarajan, S., Miller, M.J. y E.V. Swanson (2002): *Goals for Development: History, Prospects, and Costs*, World Bank Policy Research Working Paper 2819.
- Doucouliafos, H. y Paldam, M. (2009): "The AID Effectiveness Literature; The Sad Results of 40 years of Research", *Journal of Economic Surveys*, 23, n°3, 433-461.
- Doucouliafos, H. y Paldam, M. (2011): "The Ineffectiveness of Development Aid on Growth: An Update", *European Journal of Political Economy*, n° 27, 399-404.
- Doucouliafos, H. y Paldam, M. (2013): "The Robust Result in Meta-analysis of Aid Effectiveness: A Response to Mekasha and Tarp", *The Journal of Development Studies*, n° 49-4, 584-587.
- Dowling, J. y Hiemenz, U. (1983): "Aid, Savings, and Growth in the Asian Region", *The Developing Economies*, n°21, 3-13.
- Easterly, W., Levine, R. y Roodman, D. (2004): "Aid, Policies, and Growth: Comment", *The American Economic Review*, 94-3, 774-780.
- Grande, I. y Abascal, E. (2003), *Fundamentos y Técnicas de Investigación Comercial*, Esic Editorial, Madrid.
- Griffin, K. (1970): "Foreign Capital, Domestic Savings and Economic Development", *Bulletin of the Oxford University Institute of Economics and Statistics*, v. 32, n° 2, 99-112.
- Griffin, K. (1986): "Doubts about Aid", *IDS Bulletin*, 17-2.
- Grinols, E. y Bhagwati, J. (1976): "Foreign Capital, Savings and Dependence", *Review of Economics and Statistics*, 58, 416-424.
- Hansen, H. y Tharp, F. (2000): "Aid Effectiveness Disputed", *Journal of International Development*, n° 12, 375-398.

- Hotelling, H. (1933): "Analysis of a Complex of Statistical Variables with Principal Components", *Journal of Educational Psychology*, 24, 417-441 y 498-520.
- Iglesia-Caruncho, M. (2005): *El impacto económico y social de la cooperación para el desarrollo*, La Catarata, Madrid.
- Kanbur, R. (2006): "The Economics of International Aid", en Christophe-Kolm, S. y Mercier-Ythier, J. (eds.): *The Economics of Giving, Reciprocity and Altruism*, North Holland, Amsterdam.
- Kaul, I., Grunberg, K., y Stern, M. (eds.) (1999): *Global Public Goods: International Cooperation in the 21st Century*, Oxford University Press, Oxford.
- Lensink, R. y Morrissey, O. (1999): *Uncertainty of Aid Inflows and Aid-Growth relationship*, Credit Research paper n° 99/3, University of Nottingham.
- Levy, V. (1987): "Does Concessionary Aid Lead to Higher Investment Rates in Low-Income Countries?", *The Review of Economics and Statistics*, 69, 152-156.
- Mavrotas (2010): *Foreign Aid for Development: Issues, Challenges, and the New Agenda*, UNU-WIDER, Oxford.
- McGillivray, M., Feeny, S., Hermes, N. y Lensink, R. (2006): "Controversies Over the Impact of Development Aid: It Works; It Doesn't; It Can, but that Depends," *Journal of International Development*, 18, 7, 1031-1050.
- Mekasha, T. J. y Tarp, F. (2013): "Aid and Growth: What Meta-Analysis Reveals", *The Journal of Development Studies*, n° 49-4, 564-583.
- Milanovic, B. (2005): *Worlds Apart: Measuring International and Global Inequality*, Princeton University Press.
- Milanovic, B. (2010): *The Haves and the Have-Nots: A Brief and Idiosyncratic History of Global Inequality*, Basic Books, New York.
- Morawetz, David (1977): *Twenty-five Years of Economic Development, 1950-1975*, The John Hopkins University Press.
- Mosley, P. (1987): *Overseas Aid: Its Defence and Reform*, Wheatsheaf, Brighton.
- Mosley, P. y Hudson, J. (1999): "Ha mejorado la eficacia de la Ayuda", *Revista Información Comercial Española*, 778, 13-30.
- Mosley, P., Hudson, J. y Horrell, S. (1992): "Aid, the Public Sector, and the Market in Less Developed Countries: A Return to the Scene of the Crime", *Journal of International Development*, 4, 2, 139-150.
- Nunnenkamp, P. (2002): *To what Extent Can Foreign Direct Investment Help Achieve International Development Goals?*, Kieler Arbeitspapiere, n° 1128.
- OCDE (1985): *Twenty-five Years of Development Cooperation: A Review*, Paris.
- Pearson, L. (1969): *El desarrollo: empresa común*, Tecnos, Madrid.
- Peña, D. (2002): *Análisis de datos multivariantes*, Mc Graw Hill.
- Rajan, R. y Subramanian, A. (2008): "Aid and Growth: What Does the Cross-Country Evidence Really Show?" *Review of Economics and Statistics*, 90, 4, 643-665.

- Schabbel, C. (2007): *The Value Chain of Foreign Aid*, Physica Verlag, N. York.
- Serieux, J. (2009): *Aid and Savings in Sub-Saharan Africa: Should We Worry about Rising Aid Levels?*, Working paper n° 50, International Policy Center for Inclusive Growth, Brasilia.
- Severino, J-M. y Ray, O. (2009): *"The End of ODA: Death and Rebirth or a Global Public Policy"*, Working Paper n° 167, Center for Global Development.
- Schmidt-Hebbel, K., Webb, K. y G. Corsetti (1992): "Household Saving in Developing Countries: First Cross-country Evidence", *World Bank Economic Review*, 6, 529-547.
- Unceta, K. y Gutiérrez-Goiria, J. (2012): "Identidad y legitimidad de la cooperación al desarrollo: el debate sobre la relación de la AOD con la pobreza y la desigualdad internacional", *Estudios de Economía Aplicada*, 30-3, 773-800.
- Vandemoortele, J. (2002): *Are We Really Reducing Global Poverty?*, United Nations Development Programme, Bureau for Development Policy.
- Van der Been, A. M. (2011): *Ideas, Interests and Foreign Aid*, Cambridge University Press.
- Weisskopf (1972): "The Impact of Foreign Capital Inflow on Domestic Savings in Underdeveloped Countries", *Journal of International Economics*, 2, 25-38.
- White, H. (1992): "The Macroeconomic Impact of Development Aid: A Critical Survey", *Journal of Development Studies*, 28, 2, 163-240.
- White, H. (1996): "Macroeconomic Evaluation of Programme Aid: a Conceptual Framework", *IDS Bulletin*, 27-4, 15-24.
- White, H. (1999): "Algunas consideraciones sobre el futuro de la ayuda", en Alonso, J.A. y Mosley, P. (Eds.): *La eficacia de la cooperación internacional al desarrollo: evaluación de la ayuda*, Civitas, Madrid, 125-183.
- World Bank (1998): *Assessing Aid: What works, What Doesn't and Why*, Oxford University Press.

ANEXOS

1. VARIANZA EXPLICADA POR LOS EJES

Eje	Total	Porcentaje	Porcentaje Acumulado
1	3,5176	29,31	29,31
2	2,4256	20,21	49,53
3	1,9159	15,97	65,49
4	1,1998	10,00	75,49
5	1,1490	9,57	85,06
6	0,4645	3,87	88,94
7	0,4530	3,77	92,71
8	0,3298	2,75	95,46
9	0,2241	1,87	97,33
10	0,1400	1,17	98,49
11	0,1105	0,92	99,41
12	0,0704	0,59	100,00

2. COMPONENTES PRINCIPALES

	Eje 1	Eje 2	Eje 3	Eje 4	Eje 5
Ahorro	0,74	0,20	-0,15	0,34	-0,10
AOD	-0,54	-0,63	0,09	-0,21	0,33
AODpc	-0,45	-0,61	-0,44	0,21	0,14
IED	0,03	-0,42	-0,68	0,07	0,37
Remesas	-0,08	-0,39	-0,21	0,19	-0,84
Saldo	0,34	0,75	-0,14	0,32	0,36
ServDeuda	-0,14	0,13	-0,75	0,41	-0,03
Brechapc	0,66	-0,04	-0,37	-0,46	-0,08
IDH_ingreso	0,78	-0,33	-0,21	-0,28	0,03
PIBpc	0,86	-0,25	-0,12	-0,24	0,05
Pob1,25\$	0,39	-0,56	0,54	0,38	0,15
Pob2\$	0,62	-0,48	0,33	0,45	0,06

3. RESUMEN DE ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS

	Efectivo	Media	Desviación típica	Mínimo	Máximo
Ahorro	68	9,359	7,760	-5,269	34,481
AOD	75	7,625	7,580	0,028	33,594
AODpc	75	42,199	36,440	1,443	177,880
IED	75	2,967	2,139	0,032	10,231
Remesas	67	3,448	3,694	0,042	18,815
Saldo	75	-5,915	8,930	-26,477	23,375
ServDeuda	74	4,592	3,030	0,655	16,966
Brechapc	75	0,041	0,124	-0,444	0,438
IDH_ingreso	75	0,296	0,276	-0,443	1,333
PIBpc	75	2,825	3,806	-2,236	27,331
Pob1,25\$	57	0,952	0,986	-0,705	3,126
Pob2\$	57	0,863	0,800	-0,607	3,023

4. MATRIZ DE CORRELACIONES

	Ahorro	AOD	AODpc	IED	Remesas	Saldo	Serv-Deuda	Brechapc	IDH_ingreso	PIBpc	Pob1,25\$	Pob2\$
Ahorro	1	-,559**	-,269*	,009	,036	,488**	,081	,373**	,452**	,551**	,182	,430**
AOD	-,559**	1	,565**	,224	-,030	-,590**	-,131	-,298**	-,189	-,222	,160	-,118
AODpc	-,269*	,565**	1	,518**	,279*	-,410**	,341**	-,233*	-,088	-,214	,002	-,088
IED	,009	,224	,518**	1	,075	-,038	,339**	,223	,224	,157	-,051	,085
Remesas	,036	-,030	,279*	,075	1	-,496**	,172	,003	,028	-,032	,023	,105
Saldo	,488**	-,590**	-,410**	-,038	-,496**	1	,224	,063	-,028	,072	-,238	-,063
Serv-Deuda	,081	-,131	,341**	,339**	,172	,224	1	,022	-,056	-,134	-,476**	-,253
Brechapc	,373**	-,298**	-,233*	,223	,003	,063	,022	1	,619**	,621**	-,045	,180
IDH_ingreso	,452**	-,189	-,088	,224	,028	-,028	-,056	,619**	1	,876**	,326*	,512**
PIBpc	,551**	-,222	-,214	,157	-,032	,072	-,134	,621**	,876**	1	,317*	,517**
Pob1,25\$	,182	,160	,002	-,051	,023	-,238	-,476**	-,045	,326*	,317*	1	,852**
Pob2\$	,430**	-,118	-,088	,085	,105	-,063	-,253	,180	,512**	,517**	,852**	1
**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).												
*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).												

5. LISTADO DE PAÍSES INCLUIDOS EN LA MUESTRA

Argelia	Ghana	Paraguay
Argentina	Guatemala	Perú
Bangladesh	Guinea	RD Congo
Belice	Guyana	RDP Lao
Benín	Honduras	Rep. Centroafricana
Bolivia	India	Rep. Dominicana
Botsuana	Indonesia	Ruanda
Brasil	Irán	Senegal
Burkina Faso	Jordania	Sierra Leona
Burundi	Kenia	Siria
Camboya	Madagascar	Sri Lanka
Camerún	Malasia	Suazilandia
Chad	Malawi	Sudáfrica
China	Malí	Sudán
Colombia	Marruecos	Tailandia
Congo, Rep.	Mauritania	Tanzania
Costa de Marfil	México	Togo
Costa Rica	Mongolia	Túnez
Ecuador	Mozambique	Uganda
Egipto	Namibia	Venezuela
El Salvador	Nepal	Vietnam
Etiopía	Nicaragua	Yemen, Rep.
Filipinas	Níger	Yibuti
Gabón	Pakistán	Zambia
Gambia	Panamá	Zimbabue